

La Carta a la Iglesia en Laodicea

Apocalipsis 3:14-22 “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Estudiaremos el día de hoy la carta dirigida a la iglesia de Laodicea, y su significado para los creyentes hoy en día. Esta carta dirigida a una iglesia existente en tiempo del apóstol Juan quien tiene la función de hacer llegar 7 cartas a 7 iglesias diferentes y la mayoría de ellas con una reprensión fuerte como lo vemos aquí en esta carta a Laodicea.

Iniciaremos mirando como se presenta Jesucristo, y el que envía el mensaje (El mensajero es Juan, pero el autor del Mensaje es Jesucristo). El autor del mensaje se hace llamar el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios. Y aquí debemos de detenernos un poco. La descripción misma de Jesucristo nos hace temblar en un temor reverencial. No es cualquiera quien nos esta hablando. Es el soberano del mundo entero. El amén (Que así sea) se refiere a veracidad de su palabra, **Isaías 55:11** “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” El testigo fiel y verdadero, hace referencia a su testimonio sobre la tierra. Todo asunto legal en Israel se resolvía a través de testigos, dos o mas eran necesarios para dictar un veredicto y había una penalidad muy grande a los testigos falsos. Jesucristo se sienta como abogado defensor en nuestras vidas delante de las acusaciones del enemigo, pero también se sentara en silla de juicio para juzgar a cada uno; y este es el caso de la iglesia de Laodicea, esta siendo juzgada para ser llevada al arrepentimiento, el perdón de los pecados y finalmente “la vida eterna”. Es por eso que le dice, “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Nos ver a Jesucristo como abogado defensor, pero no como juez; pero debemos de aceptar ambos, el amor y la severidad de Dios pues esto produce en nosotros “la vida eterna”. Cristo se presenta en otras oportunidades como el Testigo Fiel, y aquel que es fiel y verdadero y que con justicia juzga. Debemos de temer ante esta revelación de Jesucristo como testigo fiel, porque finalmente quién estará encargado de juzgarnos es El. Y como si esta introducción no fuera suficiente, dice Jesus Yo soy “el principio de la creación de Dios”. Colosenses 1:15 lo describe como “ El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”, El principio y el fin, el alfa y la omega. Juan 1:1-3 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. **2** Este era en el principio con Dios. **3** Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Qué maravilloso!!

Después de esta introducción, Jesús le dice a su amada Iglesia “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! **16** Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” Que reprensión tan grande! No esperaríamos estas palabras de un Dios misericordioso, perdonador, amoroso. Muchos en la iglesia prefieren enfatizar el carácter bondadoso de Dios, pero no les interesa conocer el carácter celoso, y severo de Dios. Hay un balance entre los dos, pero debemos de conocerlo tanto como tierno y amoroso como también severo porque también su severidad es una prueba de su amor por nosotros. Fíjense en el énfasis de Jesucristo en la tibieza espiritual, y cómo muchos en la iglesia hoy en día caben dentro de esta descripción. Y es aquí donde nos debemos de preguntar, soy una persona tibia? Soy de los que asisto a la iglesia como si le estuviera haciendo un favor a Dios? Solo por cumplir el requisito, me persigo 7 veces, rezo tres padrenuestros y tres ave marías? Eso es religiosidad, y el religioso NO CONOCE A DIOS! Dios anhela una relación íntima contigo, te quiere mostrar los secretos de su corazón y aquellas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado a corazón de hombre. Estas perdiendo la mejor parte! Nunca cambiaría una relación por una religión, nunca cambiaría la cercanía del Dios que se interesa por mí, por una cercanía a una iglesia o a un pastor, o a una denominación. Y lo digo por que muchos no tienen una relación directa con Dios, sino con su Iglesia, o con su pastor, o con su denominación. Y cuando esa iglesia, o ese pastor, o esa denominación fallan, entonces la persona se regresa al mundo, porque nunca conoció realmente a Dios. Por eso dice 1 de Juan 4 “El que no ama no ha conocido a Dios...” y también “Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve.” La idea es esta: no es malo relacionarse con los hermanos de la iglesia, o con el pastor, o con una denominación, porque Dios mismo nos llama a juntarnos con el cuerpo de Cristo, y a no dejar de congregarnos. Pero esta relación debe de ser una respuesta a haber conocido a Dios. Cuando conocemos a Dios entonces podemos relacionarnos con los demás de la manera que Dios quiere, podemos amar el cuerpo de Cristo, aun con sus imperfecciones, podemos amar a los hermanos de la iglesia, aun con sus imperfecciones, podemos amar al pastor, aun con sus imperfecciones. Ven como es de diferente? La tibieza espiritual en la vida de un creyente radica en su falta de conocimiento y cercanía a Dios. Pocos conocen realmente quién es El, porque esto nos lleva a un radicalismo, una pasión, y un enfoque, en donde jamás estaremos tibios! En realidad estaremos en fuego!!

Y allí no termina la reprensión a la iglesia en Laodicea. Luego Jesús continúa diciendo: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Wow, y más adelante dice “te reprendo porque te amo” En un amor inmerecido, en un amor misericordioso, en un amor que todo lo espera, que todo lo soporta, y que no deja de ser. Que a pesar de nuestras imperfecciones, nuestra tibieza, nuestra distracción y falta de iniciativa, El nos sigue amando, y busca esa relación en donde finalmente podamos conocerlo, podamos comprenderlo, y podamos enamorarnos de El. La iglesia de Laodicea no tenía necesidad, tenía todo cuanto pudiera anhelar, y esto la hacía no buscar una relación con Dios. Y cuántos de nosotros nos podemos identificar con este tipo de relación? Nos encanta jugar al Dios bombero, donde tengo un problema y corro a la iglesia para que oren por mí, me consagro a leer la biblia, a orar, a ayunar, a diezmar, porque quiero que Dios me solucione el problema. Y cuando Dios les soluciona el problema se acabo el ayuno, la oración, la lectura de la palabra, y de vez en cuando voy a la iglesia, y eso por que el Pastor intenso me sigue llamando. A veces como pastores no queremos orar para que consigan trabajo, porque cuando ya tienen el trabajo no van más a la iglesia. Ni porque se les solucione el problema legal, porque hay se acabo el ayuno y la oración. O por que se les arregle el carro, porque

entonces todos los fines de semana están en la playa. Cuando hay necesidad acudimos a Dios, pero en realidad lo conocemos? En el caso de Laodicea, no había ninguna necesidad, entonces lo buscaban? Muchos adultos jóvenes están en su apogeo, quieren hacer dinero, quieren una familia, posesiones, un nombre, están llenos de vigor y de vida. Será que necesitan a Dios? Esto es porque estamos acostumbrados a ver a Dios como el que nos soluciona los problemas y no como la fuente de vida. Si somos conscientes de que Dios es el todo del hombre entonces nunca nos agotaremos de buscarle. En necesidad o sin necesidad, en una hambre y una sed que nos lleva a beber y querer más y más y más. En una entrega total! El que cree que no necesita de Dios es un idiota! La biblia lo llama desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Y es por eso que Jesús le aconseja: “De mí compra oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Cabe notar que esta palabra fue dada a su iglesia, no a los incrédulos. La aplicamos a los incrédulos pero no a nosotros mismos. Los creyentes deben de abrir la puerta y dejar entrar a Jesús. No importa si llevas 20 años en la iglesia o 10 o 1. Él quiere cenar contigo, quiere revelarse, quiere cambiarte, quiere mostrarte aquellas áreas en tu vida que necesitan ser tocadas por Él. Aquello que solo Él conoce y que aun nuestro propio corazón no ha podido entender. Déjalo entrar!

Jesús concluye con la recompensa “al que venciere”. ¿Qué debemos de vencer? Tal vez para algunos sea nuestra autosuficiencia, tal vez para otros sea la tibieza, para otros la falta de conocimiento de Dios. Pero Dios promete sentarnos con él en su trono, la vida eterna con Cristo, nuestra mayor recompensa.

Dios les bendiga,

Pastora Claudia Londono